

Ex pampino editó libros de crónicas y vivencias

Para evocar y reencantar la pampa

Confidencia que al tomar en sus manos el primer ejemplar de su libro "Añoranzas: los por qué de un pampino", sintió la misma emoción (garganta y lengua empujadas, ojos húmedos) que le embargó cuando le preguntamos qué sintió en ese preciso momento.

Ya respuesta, contesta: "Resulta que cuando quise publicar, golpeé puertas en Iquique y aquí en Arica, y nada. Entonces no me quedó más que hipotecar mi casa, ¿se imagina? Y ahora espero que me vaya bien con este primer volumen para poder sacar el segundo. La verdad es que para mí fue un triunfo logrado, porque es el fruto de tres años de trabajo y de investigación, no sólo de materiales y fotografías, sino también de investigación en la pampa misma, desde Tal-tal a Zapiga; sobre todo en la parte de Antofagasta, porque la de acá me la conozco bien. Y está también la satisfacción de poder aportar, en especial a los jóvenes, el conocimiento de esa época de la historia que, pese a todo, fue muy hermosa."

«Y cuál es el porqué del pampino que es usted, de añorar y estar siempre sentimentalmente atado a las oficinas salitreras?»

Es que uno se enamora de la pampa y no se olvida nunca más de ella y menos se ha vivido allá su infancia y su adolescencia. Además está el caso que uno tiene familiares que están en el cementerio. Uno no puede cortar sus raíces. Era una vida tranquila, sana y muy segura, porque no existía peligro de asaltos, robos y violaciones.

«No dice que el pampino era un tipo camorrero, violento?»

«Era un tipo alegre, tal vez un poco odioso cuando tomaba, pero después de pelear y quedar machucados, y sangrando, se daban la mano y seguían chupando.

«Eso es lo que llaman "pelear la amistad"»?

«Isachimense. El pampino era bueno para los combos, peleaba a mano limpia. Pero los sureños que llegaron con los enganches echaron a perder el ambiente. Si, los huasitos que, cuando tenían que pelear, alitro se enrollaban la chaqueta en un brazo y sacaban la quiska.

INFANCIA PAMPINA

Bernardino Farfán nació en 1933, en Huara, de padres pampinos de pura cepa. A los 8 años su familia se trasladó al campamento Altamira, donde vivieron hasta 1950. De allí a Iquique y cinco años más tarde se radican en esta Puerta Norte.

«¿Cómo fueron sus años de infancia? ¿Cuáles eran los juegos y entretenimientos de los niños pampinos?»

«No conocían el juego. La única hora para jugar eran en el recreo, en la escuela. Los niños (generaliza, porque lo que hace es representar su propia experiencia) se levantaban a las 6 de la mañana, porque tenían que ir a la Pulpería a ponerse a la cola de la lista, del pan, de la carne, del fideo, del carbón... Después de clases, había que trabajar: lustrar zapatos, acarrear agua, ser fletero con carretilla de mano, etc. A, y antes de la fiesta de La Tirana, tenía que ensayar por las noches. Todo eso hacía que los niños de la pampa maduraran muy temprano.

SEMELANZA

«Y los adultos?»

«Estaba la fonda, que era una bodega donde vendían trago (se tomaba vino tinto y malta), se jugaba naipes y palitroque, pero nada más que hasta las 10 de la noche, porque a las 5 y media de la mañana tenían que estar en la cola sacando tarjeta y después tomar el tren para ir a los lugares de trabajo. Había un teatro de calañona donde pasaban películas. Yo fui también ayudante de operador.

«¿Es cierto que los pampinos comían bien?»

«Eso sí. El desayuno era un verdadero almuerzo. En el almuerzo, una buena porción de chiriado (o sea bistec). Además estaba el ulpo, la chicha de pifia, el mote con huesillos.

«Pero, la vida del pampino, ¿era buena o mala?»

«Era sufrida, por el maltrato que recibía el obrero, el que, además, estaba expuesto a muchos peligros, como caer dentro de una batea con caldo hirviendo o electrocutarse. Mi papá, que por entonces tenía 19 años, se salvó de para suerte de caer en la matanza de la Escuela Santa María. Bajó a Iquique, pero al momento de la balacera estaba en la casa de una tía. Me contaba que la sangre corría por la calle Latorre hasta la Plaza Prat. Pregunte al entregaron los cadáveres a los familiares... Fueron los primeros desaparecidos, porque los enterraron en fosas, por ahí donde está ahora la población Kennedy. Esos son los pasajes oscuros de la historia.

«¿Había actividad política?»

«Sí, y eso fue una de las cosas negativas para el obrero, porque los patronos se cerraban y se fueron perdiendo las regalías. Las cosas, que en un principio en las oficinas estaban a mitad de precio, quedaron al mismo precio que en Iquique.

LOS HIJOS DE LA PAMPA

A las 23 años, Bernardino Farfán y su familia se radica en la Puerta Norte. Aquí se desempeña como chofer de la movilización colectiva, concesionario, además de dirigente vecinal. Hoy se encuentra discapacitado, debe caminar con ayuda de una muleta, debido una afección que le dificultó la motricidad, motivo por el cual recibe una pensión del Estado.

Hombre activo como es, participa en la organización de discapacitados y, por supuesto, en el Centro Hijos de Huara.

Se orgullece al afirmar que los pampinos han fundado aquí varias entidades: el Deportivo Nebraska, el Centro Hijos de Huara, el Centro Hijos de Victoria y el Centro Hijos del Salitre. Incluso han elaborado un proyecto de Museo del Salitre, que hasta el momento no ha prosperado, pero ellos saben que más temprano que tarde se concretará.

Cada mes de noviembre concurre a la ex Oficina Humbertstone (declarada monumento nacional) al encuentro de los pampinos venidos de todos el norte y otras zonas del país para celebrar de la Semana del Salitre. Hay actos culturales y sociales cargados de reminiscencias y se encienden los fuegos de una chimenea y entonces el humo se proyecta contra el azul del cielo, para simbolizar que la pampa está viva en el corazón de sus hijos.

la Estrella de Oca, 30-10-1999 p. A17

Para evocar y reencantar la pampa [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Farfán, Bernardino

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para evocar y reencantar la pampa [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile